

DE REBUS HISPANIAE

CATOLICA INTERNACIONAL
ARTICULO EDITORIAL

EJEMPLAR N^o

16



OCCIDENTE

El Boletín De Rebus Hispaniæ constará habitualmente de las siguientes secciones

ARTICULO EDITORIAL

SECCION PRIMERA.—**NOSOTROS. Sentido católico del Movimiento Nacional**

- a) Legislación Social, educativa, etc.
- b) Disposiciones diversas hechos.
- c) Relaciones de España con la Santa Sede.
- d) Espíritu religioso en el frente y retaguardia.
- e) Héroes y mártires.

SECCION SEGUNDA.—**ELLOS. Ateísmo comunista de la España roja:**

- a) Persecución contra personas.
- b) Ruinas de iglesias, estatuas, etcétera.
- c) Estadísticas, casos concretos.
- d) Legislación y Gobierno rojo.

SECCION TERCERA.—**El Movimiento Nacional en el extranjero.**

- a) Campañas por uno y otro bando.
- b) Calumnias y falsedades
- c) El sentir de los católicos.
- d) Colectas pro iglesias derruidas etcétera.

SECCION CUARTA.—**Documental.**

SECCION QUINTA.—**Bibliografía sobre el Movimiento Nacional.**

Advertencia importante

Al finar el primer año de su labor, la Redacción agradece cordialmente el benévolo interés con que la Prensa extranjera, a que se dirige, acoge el Boletín **De Rebus Hispaniæ**, insertando o utilizando sus artículos e informes. Eso pretendíamos al editarlo.

Rogamos a las revistas y periódicos que nos honran, al recibirlo, nos hagan la merced de canje. Por lo menos, de los números en que se aluda a nosotros.

El Boletín seguirá enviándose **gratis** a las publicaciones y Centros. Mas en atención a repetidas instancias, desde primero de enero de 1939, se admitirán suscripciones en favor de los particulares que lo soliciten. La suscripción será de 12 pesetas al año.

DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 16

- Burgos 15 de enero de 1939 -

III Año Triunfal.

SUMARIO

¿Tolerancia religiosa?. A. CARRION.—Mentiras y cinismo a todo pasto. T. RODRIGUEZ.—Soldados de España. V. FONTANEDA.—Documentos: Manifiesto del Generalísimo Franco al finar el año 1938.

¿Tolerancia religiosa?

«Es frecuente el que las gentes, incluso personas de buen sentido, sospechen, dentro y fuera de España, que la tolerancia religiosa es tan solo virtud que acompaña al pueblo vasco, distinguiéndole entre los restantes pueblos peninsulares» (*Euzkadi*, 6-XI-38).

Vamos a enfrentarnos con la tolerancia religiosa y libertad de cultos, una de las bases que a la organización estatal dió el nacionalismo vasco, cuyo Presidente radió (22-XII-36): «El gobierno respetará y garantizará la libre práctica de las confesiones y asociaciones religiosas, la seguridad de sus componentes y bienes dentro de las prescripciones constitucionales» (*Un cardenal español y los cató-*

licos vascos, por Angel Zumeta, pág. 106. Bilbao, 1937).

Si el pueblo vasco era católico, como se voceaba y voceaba en el extranjero, huelga ese proyecto, ya que la exigua minoría heterodoxa existente no merecía ese rasguño en la unidad religiosa, y los aliados rojos del bizcaitarrismo vegetan, desgraciadamente, al margen de toda religión y hasta son enemigos declarados e indomables de las confesiones y asociaciones religiosas. La tolerancia religiosa, en el caso de Euzkadi, es abulia, raya en el escepticismo y arrastra una buena dosis de indiferencia entre el bien y el mal, la verdad y el error.

Saltemos sobre otras consideraciones de peso y

fijemos la atención en la manera con que el gobierno euzkadiano y sus súbditos y aliados respetaron y garantizaron la libre práctica del culto y la seguridad de las personas y bienes religiosos. En la punzante e ingrata tarea sigo las declaraciones recogidas en el *Informe sobre la situación de las provincias Vascongadas bajo el dominio rojo-separata*, redactado por tres profesores de la Universidad de Valladolid. Por ceñir la narración escojo, entre centenares de datos, algunos más sintomáticos. *Repetita juvant.*

«Fuera de los templos el ambiente era francamente hostil a cualquier manifestación religiosa. Desde los primeros días se dejaron de tocar las campanas; los sacerdotes, aun los de sentimientos separatistas, se vieron forzados a vestir de seglar, pues era peligroso aparecer en la calle con traje talar. Contados sacerdotes, señalados por la opinión como adictos incondicionales de los dirigentes separatistas, continuaron vistiendo el traje talar, y aún éstos se hacían acompañar, fuera del templo, por personas armadas.

«Los guardianes que las autoridades separatistas pusieron en las puertas de las iglesias, en cumplimiento de órdenes recibidas de los dirigentes separatistas, actuaban en calidad de espías; penetraban en cualquier instante y sin consideración alguna del fuero eclesiástico en las sacristías para sorprender y denunciar las conversaciones de los sacerdotes sospechosos, ejerciendo estrecha vigilancia sobre las idas y venidas de determinadas personas, tanto seglares como eclesiásticas». Y a expensas de las parroquias los vigilantes «traían comidas de los restaurantes más acreditados»; ante las protestas de los párrocos el gobierno de Euzkadi limitó el número de vigilantes y mandó que se abonara a cada uno unas siete pesetas diarias «en concepto de manutención».

«Como muestra del ambiente antiespañolista que quería imponerse en las iglesias, recuerda el informante haber recibido una conminación, envuelta en amenazas, del Director del Orden Público, Orueta, porque en su parroquia se rezaba una oración al Amor Misericordioso para la salvación de España; el citado Orueta exigió la supresión de esa oración que se rezaba por una *nación que no era Euzkadi*».

«Resulta ocioso hacer mención de los insultos, vejámenes y atropellos cometidos con los fieles de ambos sexos, especialmente con las mujeres. Bástenos citar el caso de una pobre señora que, al salir de la parroquia de Santiago, tocada con la mantilla y el rosario en sus manos, fué linchada por unas vendedoras de pescado y arrojado su cuerpo agonizante a la ría».

Esto que denuncia D. Domingo Abona, actual arcepreste de Bilbao, se dió con ligeras variantes en la mayoría de los pueblos vascongados.

En el Valle de Ayala, con mucha población agrícola y poquísima fabril, dominando los rojos y separatistas «se vió el clero duramente perseguido» y violentamente perecieron los PP. Dominicos Castaño y Solís, los párrocos de Respaldiza, Menoyo y Maroño. Cuando huía por los montes el párroco de

Llodio, fué descubierto, salieron tropas a caballo tras él y, cogido, lo arrastraron y acabaron por fusilarlo. Cerca de Orio se descubrió el cadáver, acribillado a balazos, de D. José María Alcibar, coadjutor de Iciar, detenido en Deva mandando el separatista Amilibia. Huyó a San Sebastián el economo de Pasajes; vistió de paisano; reconocido, le trajeron al pueblo y gritando ¡*abajo el clero!* las turbas amotinadas se cebaron en el cuerpo del mártir. El párroco de Santa María en Orduña murió a consecuencia de amenazas y persecuciones continuas y escapando a los bosques salváronse dos coadjutores. Del Valle de Orozco sacaron tres párrocos y los asesinaron en las cárceles bilbaínas, «sin que los restantes sufrieron molestias, por su carácter nacionalista separatista».

A perseguir a los que no simpatizaban con el separatismo e incautarse de sus bienes «el clero de Elgueta, especialmente el párroco, de ideología nacionalista, predispuso al pueblo» y desterraron a la zona de guerra, tras Durango, a D. Leocadio Guerra, sacerdote tradicionalista, que «no estaba conforme con la orientación separatista del resto del clero». Los sacerdotes en Larrabezúa «se vieron obligados a salir, pues, aunque ya hacía tiempo que tenían que vestir de seglar, su vida corría peligro». La Policía secreta del gobierno de Euzkadi molestaba de continuo al párroco de Lemóniz, su domicilio registró «llevándole 180 pesetas recogidas en los cepillos de la iglesia, todo ello de limosnas; además se le impuso una multa de 250 pesetas por la Dirección General de Seguridad y la prisión atenuada en su domicilio, a la vez de obligarle a ir a trabajar a hacer fortificaciones». De Valmaseda sacaron, tras larga persecución, a D. Faustino Armentia, coadjutor, asesinado en el «Cabo Quilates» y a D. Pedro Asúa Mendía, sacerdote-arquitecto del nuevo seminario de Vitoria y cuyo cadáver apareció en las fragosidades de los montes santanderinos.

Las Milicias de Acción Nacionalista Vasca y Partido Nacionalista Vasco se metieron en el convento carmelitano de Larrea (Amorebieta), cuyo Superior, perseguido, detenido y multado, denuncia: «La Comunidad vistió de seglar desde el primer momento». Y carmelita era el confesor de Aguirre. «Todo el clero de Durango, excepto tres sacerdotes de ideología separatista, tuvo que vestir de seglar casi todo el tiempo en que dominaron los rojo-separatistas». Lo propio acaeció en Ondárroa, Zalla, Lezama, Urrieta, Guellano, Munguía...

La persecución inclemente contra el clero español se cifra en D. Lorenzo Uralde, coadjutor-organista en Basauri. «Caracterizado por un perfecto cumplimiento de su deber y su elevado espíritu patriótico, cual corresponde a todo buen sacerdote y ciudadano español», le encerraron en la cárcel de Larrinaga (Bilbao) prohibiéndole decir misa y rezar el Oficio divino. El 4 de enero de 1937, puesto en la pared del patio, dispararon contra él; se hizo el muerto; le dieron dos tiros de gracia en la mejilla y temporal izquierdos, que le quitaron el olfato y la vista. Cuatro horas más tarde, oyendo a los asesinos prometer asistencia a los supervivientes,

levantó el brazo, le sacaron de entre los muertos, le arrojaron sobre un colchón diciendo: «Quédate ahí, canalla, hasta que te mueras». En el hospital de Basurto le desahucieron; luchando en él la vida con la muerte, se le incoó proceso y se le indultó «como gracia especial por sacerdote» el Viernes Santo. Logrado el pasaporte para ir a Francia, «le fué denegado el visto bueno del gobierno vasco, argumentando uno de los señores Consejeros que era un baldón y una infamia para ellos que saliera de Bilbao en aquellas condiciones.»

Tendamos un manto piadoso de oraciones sobre los sepulcros de los cincuenta y tantos sacerdotes y religiosos asesinados en las prisiones flotantes y de tierra firme, cuya guardia la hacían milicianos y gudarís.

Siendo ministro de Defensa José Antonio Aguirre y Lecube, Presidente de Euzkadi, se convirtieron en cuarteles, almacenes de armas, explosivos, municiones y toda clase de material bélico, muchos conventos, iglesias y ermitas, por ejemplo, en Bilbao, Begoña, Arceniega, Elgueta, Elorrio, Mondragón, Ermua, Irún, Rentería, Güeñes, Larrabezúa, Marquina, Mundaca, Munguía, Ochandiano, Orduña, Deva, etc., etc.

Detengamos la narración en Durango y Guernica, cuyos bombardeos sirvieron y sirven de clamorosa, tenaz y bien retribuida propaganda antifranquista.

Desde el principio los rojo-separatistas dedicaron la iglesia de Santa María en Durango a parque de Intendencia «no pudiendo celebrar en ella ninguna clase de culto. En esta forma constituía un verdadero objetivo militar ajeno a toda manifestación religiosa». Se desalojó el Viernes Santo, con gran extrañeza de todos «ordenándose celebrar en ella culto», como preparativo a «celebrar en ella el llamado «Día de la Patria Euzkadi» (domingo de Resurrección). Por cierto, que durante la misa solemne el órgano no cesó de tocar música vasca. «En el alzar dejóse oír el himno nacional».

El P. Superior de los Jesuitas en Durango declara que el edificio «era cuartel y depósito de municiones, como ocurría en realidad con todo Durango, que era el depósito de abastecimiento a retaguardia de todo este frente militar».

Auténticos objetivos militares resultaban, asimismo, el Colegio de Franciscanas de S. Antonio y el convento de Agustinas de Santa Susana, según depositaron sus respectivas Preladas.

En Guernica sorprendió el Alzamiento Nacional a D. Juan Antonio Llorente, profesor de la Universidad de Valladolid, quien escribe que cuarteles eran el Colegio de Agustinos, el convento de Franciscanas, lindante con la Casa de Juntas, el convento de monjas llamado Rentería, y el Instituto de 2.^a Enseñanza. La población estaba llena de milicianos y gudarís que iban y venían de los frentes; las fábricas de armas elaboraban sin descanso armas y bombas. «Todo Guernica era un objetivo militar». El día del bombardeo ardieron algunos edificios, pero no la «Taberna Vasca», la casa de la familia de Ascondo e inmediatas y las calles llenaban milicias rojo-separatistas. «En el campo estuve hasta que Guernica cayó en poder de nues-

tro Ejército Nacional, y al volver vi, con sorpresa, que el pueblo estaba destruido e incluso habían ardiendo los edificios antes citados». Cuando esto sucedía el ejército nacional estaba a 7 kilómetros de la villa, declaró Mola.

Heliodoro de la Torre, futuro Ministro de Hacienda en el gobierno Euzkadiano, con treinta gudarís el 23 de julio de 1936, «en persona» se apoderó del convento capuchino de Basurto, dando media hora para desalojar el convento y «prohibiendo a los religiosos que viviesen reunidos en casas particulares y sacar del convento cosa alguna que no fuera de uso particular». Con esto principió el desvalijamiento de conventos, iglesias, archivos y bibliotecas por orden de Jesús María de Leizaola, ministro de Justicia y Cultura. Sépase que a este proceder desvalijador se dedicaba la «columna motorizada» y como atestigua el Sr. Mugártegui: «La mayoría de las ropas y objetos robados salieron de Marquina en automóviles, que ostentaban el banderín con la insignia de la Cruz Roja, insignia que sirvió de tapadera a muchos actos punibles que aquí se cometieron».

Hay datos que se rayan a fuego en la memoria. «El párroco anterior (Amorebieta) de tendencia separatista, se llevó todos los objetos que en ella —la parroquia— había; han sido recuperados en la Basílica de Begoña».

«El señor Unzueta, exaltado separatista y coadjutor de Begoña, en combinación con el pretendido gobierno vasco y de acuerdo con el titulado consejero de Hacienda, Heliodoro de la Torre, y el interventor Juan de Olazabal y el secretario particular Lucio de Arechavaleta, decidieron llevar a un Banco Extranjero las mejores joyas de la Virgen de Begoña..., que se habían guardado con anterioridad en el Banco de Vizcaya y de aquí fueron sacadas por el coadjutor D. Fernando Unzueta».

La espléndida urna con las reliquias del Beato Berriochoa, deteriorada y profanada, se halló en la Basílica citada, «traslado que se hizo por orden del gobierno de Euzkadi».

F. de Zabaleta, delegado del gobierno vasco, se incautó oficialmente de los objetos pertenecientes a la parroquia de Ea, teniendo la atención de dejar un recibo rubricado.

«Al morir asesinado en Bilbao el coadjutor don Matías Lumbreras, llegó (a Galdácano) para sustituirle D. Nicolás Uriarte, separatista, el cual sacó de la parroquia una cruz artística de mucho valor, una custodia, un cáliz, el terno que regaló D. Remigio Gandásegui, después Arzobispo de Valladolid, cuando dijo su primera misa pontifical en Galdácano, y otro terno de terciopelo negro. Nada de esto se ha recuperado.»

«Llegó a las villas de Arbácegui y Guericáiz un delegado del llamado gobierno de Euzkadi, recomendando a los párrocos que entregasen los objetos de más valor de las iglesias, con el pretexto de evitar hechos semejantes (el robo de las iglesias de Ceánuri)... Les prometieron entregar recibo de lo recogido, pero no cumplieron la promesa y ninguno de los objetos entregados ha sido recuperado.»

«El 16 de junio, día de la evacuación (en el valle

de Orozco) a las tres de la mañana se incautaron los rojo-separatistas, por mediación del cura encargado de la parroquia de San Juan Bautista, de ideología separatista, D. Victoriano Larragán, de los siguientes objetos: un copón de oro, una cruz parroquial, por la que en cierta ocasión se ofrecieron 22.000 duros, una custodia de piedras preciosas, un cáliz de oro y un encendedor de oro para velas y candelabros. De la parroquia de Ibarra (S. Bartolomé) se llevaron también los dos laterales de un tríptico, no llevándose entero por tener la parte central empotrada en la pared».

El párroco de Hernani «recibió una orden verbal del llamado gobierno vasco para que hiciese entrega inmediata de todos los objetos de oro y plata que tuviese la iglesia, por ser de pertenencia del pueblo».

«Por orden de Leizaola» un delegado suyo arramboló de Elgueta el tríptico de la escuela flamenca, de un metro y medio de alto por dos y medio de ancho.

Ramos, librero de San Sebastián, «por encargo expreso de Leizaola», apartó los riquísimos archivos, incluso los eclesiásticos, de la demarcación de Marquina. Al indicarle D. Juan J. de Mugartegui que «ante todo pusiera en salvo el interesante archivo familiar de la casa de Adán de Yarza en Lequeitio, en cuyo palacio se acuartelaban «milicias nacionalistas», replicó el Ramos que «en ese caso ya nada había que hacer, pues seguramente estaría ya destruido».

Del trato que dieron y consintieron dar los separatistas vascos a los vascos españoles y católicos, hablan las prisiones de Guadalupe y Ondarreta, Larrinaga y Galera, Carmelo y Angeles Custodios, Altuna Mendi y Cabo Quilates... Díganlo las incontables requisas e incautaciones, eufemismos que velan el inmenso latrocinio ejecutado en iglesias, conventos, Bancos y domicilios particulares.

Resuma tanto desafuero lo sucedido en Amorebieta. Antes de la reconquista retiraron la maquinaria de las fábricas, cuyos pabellones «se han mantenido intactos por pertenecer a elementos separatistas», mientras que «metódicamente se dedicaron a incendiar el pueblo, con preferencia las ca-

sas de la gente de derechas, utilizando para ello gasolina, dinamita y bombas de mano». El 1 de mayo abandonó el pueblo el Ayuntamiento «totalmente separatista» y hendió los aires con esta flecha partida: advirtió a las hordas extremistas, en cuyas manos dejó la villa, que «todas las gentes que quedaban eran fascistas».

La fobia rojo-separatista cebó sus garras iconoclastas en la ermita de Echaurren, cabe Respaldiza, maternal aliviadero de cruces y penas. Con llanto de duelo regué las ruinas del recinto humilde, en el que la Santísima Virgen con su mano de santa siglos hacía que a los malos hacía buenos, a los buenos cambiaba en mejores, cegaba fuentes de lágrimas y proveía a quienes arrastraban sobre las asperezas del mundo el corazón en carne viva.

¿A qué madre aludías, rapazuco de Quejana, cuya voz, con timbres recios, rudos y retardores, impropios de una garganta infantil, en alas de la brisa vespertina llevó a las alturas de Echaurren este cantar:

Todito te lo consiento
Menos faltar a mi madre.
Otra madre no la encuentro
Y a ti te encontré en la calle...

Estos artículos arguyen contra quienes, apoyados en «el catolicismo del país vasco», hacen arma con la que combatir la Cruzada Española, cuyo objetivo es frustrar la empresa más decisiva que en Europa ha intentado el bolchevismo. España, acaudillada por Franco, aceptó con desinterés, entereza y gallardía el sacrificio sobrehumano de acorrallar al bolcheviquismo en sus estepas originarias. Metida en esta caritativa y civilizadora tarea «acaso se haya arruinado física y moralmente», dijo Santiago Bardoux, que eso pretendían bastantes poderes normales y todos los subversivos. Mas, ha ganado mucho en valores espirituales, los ha rehecho con savia primaveral, y sobre todo, antes que todo y por encima de todo ha salvado su alma, y esto importa mucho más que el poderío político, el dominio financiero, la posesión del mundo. Es aforismo de la Verdad por esencia.

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

Pasaba hace poco el P. Elicerio Martínez por el Colegio de Misioneras Dominicanas de Lambayeque (Perú) y al enterarse las niñas de que venía a España, por propia iniciativa, sin contar con las religiosas, hacen una colecta que produjo 600 pesetas, las cuales entregaron al Padre diciéndole: «Lléveselas, Padre, y Vd. mismo se las entrega al Generalísimo y le da un beso de nuestra parte». ¡Cuán alto habla de la acción de los misioneros este rasgo de encantadora y emocionante ingenuidad de aquellas criaturas! Este es el ambiente formado en el extranjero por los misioneros y misioneras de «todas» (sin una sola excepción) las Ordenes Religiosas.

Mentiras y cinismo a todo pasto

Si no supiéramos por otros conductos que la guerra de España fué preparada y ha sido dirigida por la Rusia soviética, las armas en ella usadas nos lo delataría; y no nos referimos ahora a los tanques, las ametralladoras ni a los *ratas* y demás armas de fuego, sino a otra arma modernísima de orden muy distinto, en la que se han especializado los comunistas rusos y para cuyo uso los rojos españoles en la actual guerra han mostrado aptitudes nada comunes; la mentira cínica, la recomendada por Voltaire. Y no se trata ya de mentiras aisladas esporádicas, inconexas e intrascendentes, sino de mentiras trascendentales enlazadas entre sí, formando sistema y obedeciendo a planes tenebrosos previamente preparados, como quien traza los planos de una gran batalla asignando a cada cuerpo de ejército su posición y su manera de colaborar en la común contienda, y hasta se usa lo mismo en vanguardia que en retaguardia.

La prensa es el medio más adecuado para dar fuerza y alcance a esta innoble arma y a ella acuden de ordinario y muy en especial cuando se trata de cosas extraordinarias y de preparar movimientos generales de opinión y de hacer que penetren y arraiguen en la sociedad falsas ideas de que ellos han de aprovecharse. Ello es profundamente inmoral y execrable para toda persona honrada, pero realmente de maravillosa habilidad y cínico desenfado, la manera de organizar y llevar a cabo esas grandes batallas de mendacidad. Se distribuyen los papeles como para representar una gran comedia (muchas veces es tragedia) entre los periódicos del mundo, por ellos dirigidos o controlados, para que cada cual hable, dentro de los tonos peculiares de cada uno, del asunto, pero orientándolo todos al éxito de la campaña emprendida.

Los espíritus poco expertos o demasiado confiados al ver esa coincidencia de opiniones en la prensa de países distintos y de matices político también distintos y repetido en formas variadas y con pertinaz insistencia, concluyen por aceptar lo que se les propone. Esto es sencillamente diabólico.

Entre los miles de casos, corroboradores de nuestro aserto, ocurridos en la guerra de España, uno de los más salientes es en verdad el del bombardeo de Durango, acerca del cual se ha escrito un folle-

to en francés titulado «Durango Ville Martyre», donde hay más mentiras que líneas resultando un modelo acabado de cinismo infundioso. (Aunque sabíamos a ciencia cierta que el tal folleto era un saco mal holiente de inmundas invenciones quisimos comprobar detalles, pues tenemos la pretensión de que nuestras afirmaciones no puedan ser rectificadas en lo más mínimo. Realmente el folleto no merece los honores de la refutación por ser un amasijo inverecundo de falsedades inventadas impudorosamente para fines inconfesables; por lo cual pensábamos no hablar de él; pero al ver que ahora la oleada de embustes crece y se dan como cosas ciertas las mentiras más descaradas y para hacerlas circular se acude a descentrados sentimentalismos sombreados a veces de impresionante dramatismo, enturbiando las aguas para que no se vea lo existente en el fondo, logrando de esta suerte sean creídas por personas de buena fe, más algo olvidadizas, creemos oportuno hacer breve exposición del miserable y despreciable folleto, para que sirva al lector de botón de muestra de la clase de armas canallescas usadas por los rojos.

«Cuarenta aviones del ejército rebelde han bombardeado una villa pequeña del país vasco: Durango. Villa pequeña, tranquila, sin defensa, desarmada, donde no se encuentra un cuartel, un fuerte, ni siquiera un soldado.» Así comienza el proemio del canallesco folleto, así, con este descaro inicia la sarta de inverecundas falsedades de que se compone el desvergonzado escrito. Y, colocado ya en la pendiente, sigue el autor lanzando mentiras a diestro y siniestro con la tranquilidad de un santo, como si no existiese el octavo mandamiento de la ley de Dios, ni siquiera la honorabilidad y decencia humanas.

«Las bombas cayeron sobre la iglesia llena de fieles, y sobre las casas inmediatas. Trescientos muertos, dos mil quinientos heridos, en su mayoría mujeres y niños.

«El horror no nacía sólo de la extensión de la carnicería, sino de su preconcebida inutilidad. Ello es dos veces afroz, por ser injustificable. Ninguna razón, ninguna sombra de pretexto militar. Y no obstante de ser injustificable, ha sido querido y así se realizó. Se debe preguntar por qué.

«Quienes se dicen representantes de la civilización y del cristianismo han lanzado un vuelo de ángeles rebeldes sobre una población pacífica y católica; con la misión de exterminio. Los ángeles rebeldes fueron no en plan de soldados que ejecutan una orden, sino de asesinos conscientes del crimen que iban a realizar machacando inocentes.»

Los párrafos anteriores son del prefacio y expresan fielmente el contenido del folleto, que es un conglomerado de cínicas mentiras y calumnias, así como la perversa intención con que está escrito. Pruebas no existen ni una sola, pues la que alega no lo es más que para los ignorantes; pero no para quienes tienen ojos en la cara y conocen los procedimientos villanos de los rojos y sus parientes próximos; se reduce a unas cuantas fotografías, que, aun siendo auténticas, nada probarían y mucho menos cuando no son sino una farandulesca composición, que salta a la vista de cualquiera que entiende algo de estas cosas.

Y, como nosotros no afirmamos una cosa sin alegar las correspondientes pruebas, ahí van. Ocho son las fotografías que figuran en el folleto y de ellas la mitad o más se ve clarísimamente, aun por los no técnicos en la materia, que son compuestas y las otras con fundamento se puede dudar de su autenticidad. Ello nada tendría de raro en los rojos, pues lo han hecho en diversas ocasiones: recuérdese las tomadas de la guetra comunista de China, las de la guerra europea y las de los depósitos de cadáveres en la Margué de París, atribuyendo, con cinismo sin igual, todas aquellas escenas de sangre a los nacionales. No entramos en detalles, porque, aun suponiendo tales fotografías no compuestas, en nada se debilitaría nuestra demostración de que el folleto es un despreciable amasijo de mentiras descaradas. Toda la argumentación de folleto hállase basada en la infundiosa falsedad de que Durango era por aquel entonces una población plenamente abierta, pacífica, desarmada, donde no se encontraba ni un cuartel, ni un fuerte, ni siquiera un soldado (no sé como no añadió arcádica, pastoril, ilustrando el texto con la fotografía de un campo donde apareciesen tranquilos rebaños de mansas ovejas custodiados por pastores[®] y zagalas cantando villancicos con rabels y ocarinas). Lo estamos leyendo y nos cuesta trabajo creer que se pueda mentir con mayor aplomo y desvergüenza. Si se abriese un certamen de cinismo en el mentir yo creo que en justicia se le debía adjudicar el primer premio al autor del despreciable folleto «Durango Ville Martyr».

Es el colmo del desenfado, mejor, del impudor y de la desvergüenza llamar *petite ville tranquille* a una población donde todos los sacerdotes, excepto tres de ideas separatistas, tenían que vestir de paisanos y, largas temporadas, cuando el furor salvaje de las turbas arreciaba, vivir ocultos para evitar insultos, atropellos y toda clase de desmanes, con el consiguiente peligro de la vida: se perseguía sañudamente a todos los de derechas; era preciso administrar ocultamente y con traje de paisano los Sacramentos; se insultaba groseramente a las señoras que iban de mantilla para asistir a los limi-

tados cultos que privadamente se practicaban; se asaltaban y saqueaban iglesias, conventos y domicilios particulares y se destruían imágenes, cruces, objetos consagrados al culto y toda clase de mobiliario y se dedicaban los libros robados en las bibliotecas a alimentar el fuego; se verificaban inmotivados registros con inverecundos cacheos, como el de las monjitas franciscanas, por milicianas desvergonzadas y escandalosas; se colocaban bombas en las tabernáculos, se profanaban sagrarios, se dedicaban los confesionarios a usos indecentes, se quemaban muebles y se fusilaban imágenes, como San Antonio en las franciscanas; se sentenciaban a muerte otras, decapitándolas, como el titular de la iglesia de San Pedro de Tavira; se quemaban crucifijos y Monumentos de Semana Santa, como el de los Padres Jesuitas; andan por calles y plazas milicianos y milicianas y toda clase de gentes de mal vivir, pidiendo a gritos arrastrar a individuos de derechas; se fusilan veintidós inocentes, sin otro delito que el no ser rojos, sin confesión ni otro auxilio espiritual y disparando contra ellos toda la chusma que llevaba armas, como ocurrió el día 25 de septiembre en el cementerio, etc., etc. Todo esto es encantadora égloga que nos recuerda las de Virgilio, donde todo es encantadora y pastoril tranquilidad, donde no se oye otro ruido que el rumoroso tintineo de las esquilas del rebaño que pacíficamente paca en el campo y los rústicos y primitivos sonidos de la zampoña con que el zagal alegra sus ocios y perfuma el recuerdo de su zagala. Todo era idílico y paradisíaco en aquella *petite ville tranquille*.

Díganos ahora el lector si se puede mentir con mayor descarado y desvergüenza y si quienes con este impudor tratan de engañar al público y formar opiniones cínicamente falsas y calumniosas pueden ser considerados como personas decentes y no quedan absolutamente desprestigiadas e incapacitadas para que sean tomadas en serio sus afirmaciones o negociaciones respecto de un punto cualquiera. Este es el caso de los rojos. Y esto que aquí se afirma no son cosas tomadas del arroyo que pueden ser ciertas o falsas, axactas o deformadas por la imaginación o apasionamientos populares, todo ha sido rigurosamente comprobado y puede comprobarse hoy mismo por cualquier nacional o extranjero que quiera cerciorarse de ello por sí mismo.

En resumen, el tal canallesco folleto es una concreción impudorosa de la táctica seguida por los rojos en la guerra de España, donde la mentira y la calumnia han jugado papel principalísimo, hasta traer de Rusia con espléndido sueldo a un ruso de los especializados en ese villano menester (Jlia Ehremburg) por eso decíamos al principio que, si no hubiese otras razones, este detalle delataría la mano soviética en el desarrollo de la guerra de España, porque Lenin decía que el mejor aliado del sovietismo era la mentira.

Siendo esta vil táctica tan clara; ¿cómo es que todavía existen individuos y naciones que dan crédito a quienes en teoría y en la práctica rinden culto fervoroso a la falsía y a la mentira? La respuesta no cabe ya en este artículo.

¿Y qué diremos de la rotunda afirmación de que en Durango no se veía ni un solo soldado ni existía un sólo cuartel? Esto realmente rebasa los límites de la mendacidad villana. Como no queremos afirmar nada sin datos absolutamente precisos y ciertos no ponemos el número concreto de soldados que circularon por Durango, que desde luego se contaban por miles; fácilmente podrá el lector formarse opinión verdadera del asunto con los datos *absolutamente ciertos* siguientes.

—Parroquia de Santa Ana. El 22 de setiembre del 1936 fueron cuatro milicianos a pedir alojamiento en casa del párroco y, comprobando que allí no había espacio, se retiraron sin decir nada de sus proyectos. A la una de la mañana se presenta el sacristán manifestando al Párroco que había sido invadida la iglesia por los milicianos y estaba lleno de ellos y que tenían una ternera al lado de la pila bautismal. Como era natural, al enterarse de la profanación, bajó y en la forma que pudo retiró el Sacramento. En abril del 37 fué ocupada por los batallones de Salsamendi, Meabe y otros...

—En la iglesia de San Pedro de Tavira se alojó una compañía de la C. N. T. donde cometieron el sacrilegio salvaje de condenar a muerte al titular cortándole la cabeza.

—En 20 de setiembre el convento de las Agustinas, donde en el bombardeo murieron varias religiosas, fué ocupado por tropas de zapadores-minadores en número de unos 500.

—El convento de religiosas de San Francisco fué ocupado desde el 15 de septiembre por milicianos y milicianas, en inmunda y escandalosa promiscuidad, de la C. N. T., de F. A. I., batallón de Azaña... con profanación de todo lo más sagrado allí existente y colocando dos bombas en el Tabernáculo.

—La residencia de los PP. Jesuitas fué hospital en un principio y más tarde cuartel del batallón de Azaña al que siguieron el Internacional, Rusia y Kirkiño con depósito de municiones. Téngase en cuenta que los batallones cambiaban de alojamiento.

En cuanto a la parroquia de Santa María, ocupada desde el principio por los rojos fué convertida en parque de Intendencia; mas, con sorpresa de todos, a mitad de Semana Santa se habilitó para el culto y se ordenó su retablecimiento. ¿Cómo se explica este repentino cambio religioso en aquellos energúmenos de la irreligiosidad que tantos sacrilegios y profanaciones habían cometido y seguían cometiendo en las otras iglesias? ¿Es que tuvieron noticias del probable bombardeo? Esto sería de inmensa brutalidad y un frenesí de sanguinaria criminalidad, pero como llevan demostrado esos sicarios que su sed de sangre inocente es insaciable y estiman que todos los medios son lícitos para la consecución de sus siniestros fines, cualquiera cosa es de temer. Lo cierto es, que la víspera del bombardeo los aviones nacionales lanzaron sobre Du-

rango octavillas anunciándolo, las cuales no fueron recogidas por los de derechas a causa del terror que sobre ellas allí pesaba; por lo tanto los dirigentes rojos no lo ignoraban, y, sin embargo, no avisaron ni cerraron la iglesia como medida preventiva.

Conocidos los preinsertos datos respecto de los distintos batallones que guarnecían Durango y los crímenes y salvajadas por ellos cometidos; ¿se nos puede decir cuál es el verdadero calificativo del autor del folleto *Durango Ville Martyr* y de quienes lo han difundido por todas partes? ¿Decir que en Durango no había ni un soldado ni un cuartel cuando una soldadesca masculina y femenina licenciada y frenética compuesta de millares de individuos escandalizaba por las calles y (no decimos personas, porque en sus obras no lo parecían) haciendo recluírse en sus casas a todas las personas decentes y que no había un solo cuartel, cuando todos los edificios capaces de serlo lo eran de hecho, pudiendo con razón decirse que Durango entero se había convertido en inmenso cuartel! Acostumbrados nos tienen los rojos a mentiras descaradas (concluyo de leer las ensartadas por Aguirre en el discurso pronunciado con motivo de la Nochebuena, que no son pocas ni flojas), pero las del folleto citado, son algo que desborda los anchos límites del cinismo y la desvergüenza, algo tan absurdo y desatinado como decir que desde primero de enero del 1939 todos los ríos de España han dejado de correr hacia el mar y lo hacen hacia las alturas de las montañas.

Una cosa nos resulta incomprensible en esta manera desbordada de lanzar falsedades al público, y es realizarlo sabiendo que pueden y han de ser desmentidos quedando en ridículo y como unos perfectos sinvergüenzas.

Si hubiese uno con tiempo y humor para recoger y referir, siquiera fuese brevemente, las mentiras de los rojos con motivo de la guerra de España podría publicar una obra de más tomos que el diccionario enciclopédico de Espasa. En el famoso y boicoteado libro «Arena Española» se publica un resumen de las noticias dadas por la prensa roja en los partes de la guerra del cual resultan los siguientes curiosísimos hechos: Hasta el año 38 habían conquistado los rojos veinte veces a Huesca y Oviedo y once a Toledo; nos habían cogido 775.000 ametralladoras; derribado 56.779 aviones; habían conquistado 1.500.000 kilómetros cuadrados, es decir unas tres veces la superficie total de España. Indiscutiblemente esto es maravilloso, mejor dicho, milagroso. Y estos milagros rojos debe haberlos hecho el diablo que con ellos está, según afirma un humorista rojillo: «Yo no sé si Dios está con los de Franco, pero sí puedo afirmar que con nosotros está el diablo». No nos parece anda desacertado este ropillo, porque el diablo es el padre de la mentira, y en verdad, que mienten cínicamente y como el diablo, según el consejo de Voltaire.

P. TEODORO RODRIGUEZ
Agustino

Soldados de España

M. R. P. Teodoro Rodríguez.—Burgos.

Respetable Padre :

Sirve de gran aliento a los combatientes, ver que personas del gran relieve de V. R., atienden a que no queden en la obscuridad del olvido, los actos heroicos de que es testigo el suelo de nuestra gloriosa Patria.

Soy un testigo más de cómo, al llegar la hora de la verdad, España manifestó no ser aquella oficial que nos denigraba por sus políticos vanidosos, cuando no vendidos a precio de traición. Al fin era verdad que España tenía reservas que, convenientemente utilizadas, la habian de llevar a su engrandecimiento; el espíritu netamente cristiano y caballeroso no había desaparecido y él era el mejor antidoto contra la última manifestación de la revolución comenzada por la apostasía de parte de Europa en el s. XVI.

Con sumo agrado le suministraré algunos datos de los que más me han impresionado al contacto con los combatientes. La fe y patriotismo de nuestro Caudillo y de los Generales que le siguen es de todos conocida. Del heroísmo de sus soldados y la competencia de sus Jefes habla el terreno conquistado; del sentimiento cristiano el hecho de que, con elementales cuidados, todos se reconcilian con Dios, sobre todo a la hora de la muerte, como fruto del ambiente de piedad que se respira en los frentes; pero hay hechos salientes...

—o—

Con el ideal se sonríe al peligro de muerte.—En

octubre del 37 escribía esto a sus padres un muchacho desde las montañas de Asturias: «En nuestra ya larga carrera de triunfos, llevamos ahora unos días de dura lucha en esta Asturias escabrosa y endiablada; varias veces me asalta el pensamiento de la muerte posible, pero reacciono; nunca iría con más méritos; y moriría, como ahora lo siente, compadeciendo a los desgraciados rojos que mueren como perros: llenos de crímenes deshonorosos y sin esperanza alguna»; y completaba: «Sin embargo, una cosa les pido, no dejen mi cuerpo en estas tierras, porque seguramente tendríamos lio el día de la resurrección de los cuerpos». Alegría, valor, deseos de Redención para el enemigo y tenacidad hasta después de la muerte, son el brote de este pecho valeroso en plena lucha.

—o—

Pintado al vivo verá usted el heroísmo cristiano en un joven de la defensa del Vizcargui, soldado del Regimiento de San Marcial. Una bala le había herido gravemente y casi lloraba de emoción y de rabia, porque había visto cerca a los rojos y no pudo lanzarles todas las granadas que llevaba en el equipo. Pobres, le dije yo, cuando se convencerán de la locura de su ideal y de que nada pueden contra la invicta España; mi deseo, me contesta, era haberles visto a todos esos canallas a cada uno en su lugar para que en España haya orden y nos respetemos... siquiera hubiera acertado a aquel mandamás que hostigaba a los milicianos, ellos no tienen tanta culpa y podían vivir con nosotros en España. ¿No querrá Dios que yo pueda volver a luchar? Sí; seguramente que la voluntad

de Dios es que cures pronto; pero ahora no te agites, piensa en ti y pídele a El te dé lo que más te convenga. ¿Estás arrepentido de tus pecados? Sí Padre y me dé la absolución y así, si Dios lo quiere, moriré tranquilo.

—o—

Esos sentimientos salen del ambiente saturado de espíritu y de los himnos patrióticos que enardecen al ser cantados en lo duro del combate y entre el ruido de fusil. Poco después de asaltar el pico de «El Mazuco» (Asturias) caía con herida de arma de fuego mortal un sargento del Regimiento Zamora. A los pocos momentos llegaba al Equipo Quirúrgico de Llanes y entre ayes desgarradores musitaba palabras con que se quería expansionar explicando su mala suerte en el momento que preparaban la defensa de la nueva posición en aquel día de grandes triunfos contra el enemigo. Así y como hablando con los Jefes del peligro enemigo continuaba cuando al ser operado por efecto del eter y después por la fiebre comenzaba a semidelirar, y al exhortarle el sacerdote por última vez a que ofreciera los dolores al Señor de la vida y de la muerte, se resigna con gran edificación y, sacramentado ya, dice las

palabras de su anhelo: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!

—o—

A los pocos días y en el mismo lecho se encontraba un falangista de Palencia que al llamar su quinta pasó al Regimiento de Sicilia donde servía como Sargento. Al estimar su gravedad pidió confesarse y, arreglado lo suyo, manifestó que quería se rezase con él un Padrenuestro para ofrecer su vida a Dios, y por ella bendijese a España y asistiese a los enemigos con quienes había soñado vivir en la gran Patria, lo que le hizo venir a sus labios el acariciado: ¡Arriba España!

—o—

Con alegría querido Padre, vemos que gracias a estos heroísmos el ideal Hispano vuelve a iluminar las inteligencias. Con este gesto español comienza a alborear el resurgir de los mejores tiempos de nuestra Patria. Otro día le daré más detalles porque temo hacerme demasiado largo.

Salúdole con toda consideración y estima y quede affmo. en Cristo y s. s.,

VICTORINO FONTANEDA
Capellán de Milicias de Burgos

Diciembre de 1938 y III Año Triunfal.
Saludo a Franco: ¡Arriba España!

Mr. Laughlin, embajador de los Estados Unidos en Madrid en julio de 1936, para atajar la campaña emprendida por los partidarios del Frente Popular, sobre el levantamiento del embargo de armas destinadas a España roja, ha declarado, en público discurso que durante la persecución marxista, el Frente Popular español, perpetró horrendas carnicerías, asesinando más de 200.000 personas indefensas, hombres, mujeres y niños, sometiendo las víctimas a torturas increíbles. Añadió que la Internacional comunista se impuso no solo a la turba sino al propio gobierno durante el año 1936. (Telegrama de Wáshington, 10 de enero de 1939).

SECCION DOCUMENTAL

Con ocasión de fin de año, el Generalísimo Franco ha querido dar una especie de manifiesto, a los españoles y a los extranjeros, sobre la situación de España. Lo hizo en forma de entrevista con el Director de «El Diario Vasco». Por la luz que derrama en lo presente y en lo porvenir, lo reproducimos íntegramente.

«EL AÑO 1939 QUE SE ABRE HOY, ¿PUEDE ANUNCIARSE COMO DECISIVO PARA LA VICTORIA DE LAS ARMAS NACIONALES?»

—Evidentemente; lo anuncio como el año decisivo. Que nadie lo dude. En los venideros meses de este año, la victoria militar más rotunda coronará todos los esfuerzos; alcanzaremos el triunfo con la deseada plenitud. Salimos a vencer, y ya se acerca, a pasos agigantados el ansiado final. El término de esta guerra de liberación de la Patria —lo he dicho cien veces— no podía esperarse más que del éxito indudable, rotundo de nuestras armas. El año 1939 conocerá en toda su amplitud, esa gloriosa realidad.

LA OPINION NACIONAL SIGUE CON GRAN EMOCION Y ENTUSIASMO LAS PRIMERAS FASES DE LA BATALLA DE CATALUÑA: ¿ESTA USTED PLENAMENTE SATISFECHO, MI GENERAL, DEL DESARROLLO DE LA OPERACION?»

—Absolutamente satisfecho. La realidad no ha desmentido, ni siquiera rectificado un sólo detalle de mis planes y de mis proyectos de ofensiva. Todo está previsto ahí, en esos planos que ve usted. La batalla de Cataluña ha sido minuciosamente estudiada y preparada; responde a un sistema completo y lo caracterizan, en el orden material, la necesaria acumulación de medios, y en el orden moral, una fe, una decisión y un cálculo jamás desmentidos cuando se trata de tropas españolas y de jefes y oficiales de España. Nadie sienta inquietudes ni impaciencias, porque esta batalla, como todas las anteriores y probablemente mejor que ninguna, nos traerá la victoria por sus pasos contados y siguiendo los caminos elegidos.

SE HA CUMPLIDO LO QUE SE ESPERABA; AHORA SE RECOGEN LAS COSECHAS SEMBRADAS EN LA BATALLA DEL EBRO; ¿NO ES ASI, MI GENERAL?»

—La batalla del Ebro es, de todas las que ha librado el Ejército Nacional en esta guerra, la más áspera y, por decirlo así, la más «fea». Apoyado el enemigo en dos tramos del río bien cubiertos sus flancos, dueño del sistema de observatorios que domina la región, apretada la densidad de tropas que presentaba frente a nosotros y, muy abundantemente nutridos los batallones rojos de armas automáticas, considerada además, la escasa extensión del frente de combate resultaba muy difícil, por no decir imposible y contraproducente, maniobrar desde el primer instante. Yo me decidí a aprovechar la coyuntura que me ofrecían las circunstancias. Es cierto que las unidades marxistas tenían a su favor algunas ventajas de orden táctico, pero, al propio tiempo, estaban sometidas a la desventaja de encontrarse de espaldas a un río inmediato. Por otra parte, la densidad de tropas a que antes me he referido permitía a nuestros elementos de combate y de castigo emplearse a fondo en la tarea de destrucción y de aniquilamiento. La zona en que se desarrollaban los encuentros es enojosa, por la sucesión de cotas que la caracterizan y por la escasa diferencia de altitud que hay entre unas y otras. La operación de desgaste tropezó, a consecuencia de estas y de otras circunstancias con dificultades notorias. Sin embargo, todas fueron vencidas sistemáticamente, mientras se infligía un terrible castigo a las unidades rojas. Dada la concentración de nuestros fuegos, comprobábamos diariamente que la proporción de bajas era de cuatro a una en contra del enemigo. El final no podía ofrecer dudas; el ejército marxista de Cataluña saldría del Ebro casi deshecho, y el «comité» de Barcelona, en condiciones profundas

de inferioridad para el momento en que yo planteara una batalla a fondo. Ahora asistimos a los resultados y consecuencias de la batalla del Ebro. Ahora se ve con claridad la utilidad del tenacísimo esfuerzo hecho en aquella ocasión. «Fea» y sin lucimiento aparente, en la batalla del Ebro hay que buscar, pese a todo, el origen verdadero de los espléndidos triunfos actuales. Bien pudo adivinarse esto desde el primer día; pero mucho más cuando, ya terminadas las operaciones de castigo, pudimos maniobrar por los flancos y producir el tremendo desplome de las líneas rojas. Toda la decantada combatividad de los marxistas —que no fué tanta como se ha dado en decir— se acabó en muy pocos días. ¡Combatividad! ¿Qué podían hacer unos hombres con un río a la espalda, y con las ametralladoras de los comisarios políticos listas para fusilarlos, si intentaban replegarse?...

DE SUERTE GENERAL, QUE SIEMPRE FUERON MUY IMPORTANTES LOS OBSERVATORIOS A LOS FINES DE LA TACTICA, ¿HAN PASADO A SER DECISIVOS EN LA GUERRA MODERNA?

—Tan decisivos, que la guerra moderna podría definirse como una sucesión de batallas por los observatorios. Quien posea los mejores, combate en condiciones de inmediata superioridad. Por eso, las batallas actuales, en todo el mundo, tienen como finalidad la conquista de un sistema de observatorios, desde los cuales se domina un determinado campo de combate; una vez que se es dueño de aquéllos, se es, casi automáticamente, dueño de éste; entonces se reanuda la operación con vistas a otro sistema de observatorios más alejado, desde el cual se somete, a su vez, otro campo de combate, y así, la maniobra se va desarrollando al través de campos complejos, partiendo del dominio de una observación superior a la del enemigo.

¿QUE CONCLUSIONES LE VAN DICTANDO LA REALIDAD Y LA EXPERIENCIA ACERCA DEL ACTUAL EJERCITO ESPAÑOL?

—La primera de todas se refiere a las cualidades de guerrero de nuestro soldado. En ciertas épocas señaladas por un pesimismo desolador pudo alguien creer que esas cualidades de tipo histórico habían desaparecido, o que, por lo menos, se habían atenuado hasta un grado equivalente a la desaparición. Pues bien; yo afirmo, solemnemente, que no es así. Las condiciones de combatividad del soldado español permanecían intactas, igual que en los años más gloriosos de nuestro esplendor nacional y patriótico. Produce asombro ver a nuestros combatientes en la batalla. Yo no trato —ni he tratado nunca— de exagerar; pero aseguro sin temor a que nadie me rectifique ni desmienta, que ningún otro soldado del mundo aventaja al español, ni en la ofensiva ni en la defensiva. La maniobrabilidad, la elasticidad de los movimientos, la adaptación a las

diversas fases de una batalla, el conocimiento de los efectos del fuego, el ímpetu, la solidez, la moral inquebrantable, sean cuales sean las circunstancias, se están dando, durante esta guerra, en proporciones de cantidad y de calidad insuperables, y pese a las pésimas, tristísimas condiciones en que han tenido que desenvolverse hasta ahora en España: no vale la pena de descubrir el Mediterráneo. En cuanto al heroísmo y al espíritu de sacrificio, hablan por ellos y por mí las estadísticas de bajas; en cuanto a la capacidad técnica, son bien elocuentes los resultados de las batallas, tanto ofensivas como defensivas. La rapidez de concepción, la capacidad de improvisar, cuando la guerra exige improvisaciones, y la fina penetración en lo que se refiere al conocimiento de las técnicas más modernas, han encontrado en el jefe y en el oficial de nuestro Ejército un campo fecundísimo; por eso, son tan admirables los resultados. Se puede, por consiguiente, contemplar, con perfecto optimismo y con enérgica serenidad la perspectiva de nuestro Ejército futuro.

SI NO HAY INDISCRECION EN LA PREGUNTA, ¿PODRIA CONOCER ESPAÑA SU OPINION ACERCA DE ESE NUESTRO EJERCITO FUTURO?

—Dadas las condiciones en que suele desenvolverse habitualmente la vida de España, y dadas las circunstancias geográficas que nos definen en el tiempo y en el espacio, nosotros no necesitamos sostener un Ejército permanente muy grande. Más bien le diré que nos basta un Ejército permanentemente corto. Eso sí, la eficacia de ese Ejército ha de ser tan alta y tan fuerte que ninguna otra organización militar la supere. España tiene que organizarse como «Nación en armas». A ese concepto responderá la realidad futura. Al lado del Ejército permanente, exigiremos una educación premilitar y militar continuada, rigurosa, completa. Cada ciudadano ha de ser un soldado dispuesto a tomar eficientemente las armas en el momento necesario. En esta guerra he comprobado la rapidez con que en España se pueden organizar nuevas Divisiones si se dispone de los cuadros necesarios. La capacidad del español para el combate autoriza todas las esperanzas. Se desarrollará hasta el límite la preparación de los «oficiales de complemento». Si en otros tiempos estos oficiales parecían desdeñables, yo le aseguro que en el porvenir inmediato les prestaremos una atención muy cuidadosa. Harán cursos y prácticas regulares; maniobrarán; estudiarán... Además, los técnicos civiles de todo orden, los titulares de carreras especiales; serán llamados a practicar trabajos y ejercicios militares; de suerte que, en todo momento, estará al servicio de la «Nación en armas» cuanto suponga juventud estudiosa y clases técnicas del país. Por su parte el jefe y oficial de carácter profesional trabajarán intensamente muchísimo más que antes; el promedio de rendimiento habrá de aumentarse en proporciones muy elevadas. Y lo harán, porque ahora, ese Jefe

y ese oficial tendrán los estímulos indispensables y la ilusión imprescindible. De ese modo, España podrá movilizar un gran Ejército en el término de muy pocas fechas, si las circunstancias lo exigen.

PERO, ¿Y LA INMENSA BASE INDUSTRIAL QUE UN EJERCITO MODERNO REQUIERE? ¿COMO RESOLVEREMOS ESE PROBLEMA?

—Cuando España sepa lo que llevamos hecho en ese sentido, sentirá tanta satisfacción como asombro. Tiene usted razón; es inmensa la base industrial que un Ejército moderno requiere; pero ¿qué pensaría usted si le dijese que, aun viéndonos obligados a improvisar, casi la hemos logrado plenamente en lo que va de guerra?

¿HASTA ESE PUNTO, GENERAL?

—Hasta ese punto. Puedo anunciarle que España se bastará a sí misma completamente en orden a las industrias de guerra; y que eso que podríamos llamar un «milagro» se producirá en un plazo de años muy corto. Tendremos, fabricada por nosotros, la artillería necesaria, todas las armas automáticas, toda la fusilería, resolveremos ampliamente —como lo resolvemos hoy— el enorme problema del municionamiento; saldrán de nuestras fábricas los aviones, los motores, los elementos de transportes. Está seguro de ello. Anote un dato; en la Gran Guerra se dió, más de una vez, el caso de tener que suspender una maniobra o atenuar la intensidad de un ataque a causa de la escasez de municiones; en España, pese a la intensidad del fuego, no sólo no puede darse semejante contratiempo, sino que estamos a cubierto hasta de la más ligera limitación. Nos bastaremos ampliamente a nosotros mismos, le repito; y con ello, con una Marina pujante y una Aviación fuerte, nos hallaremos en condiciones de servir los ideales de la grandeza nacional.

EN ESE CASO ¿CONSIDERA USTED QUE LA VICTORIA PROXIMA ES SOLAMENTE UNA ETAPA HACIA OTRAS VICTORIAS VENIDERAS?

—Exactamente; la victoria próxima no es sino una etapa hacia el futuro y pleno renacimiento español. Mejor dicho; esa victoria debe ser considerada como un medio, y jamás como un fin. Quienes la tuvieran como fin demostrarían un total desconocimiento de nuestra Historia, y una ignorancia aún mayor de la profundidad y alcance del Movimiento Liberador de la Patria. Ni siquiera es la próxima victoria de las armas la más difícil de las etapas; al día siguiente de ella nos esperan otras más áridas y complejas. Pero las venceremos, con la ayuda de Dios, igual que vencemos esta. Dios —digo— me asistirá; y el pueblo español, apretado en un solo haz, estará a mi lado con su gigantesco esfuerzo.

ES MUY HALAGUENÓ ESCUCHA DE SUS LABIOS PALABRAS TAN OPTIMISTAS ACERCA DEL ESFUERZO ESPIRITUAL Y MATERIAL DEL PUEBLO ESPAÑOL, PORQUE HAY QUIENES SUPONEN QUE SALDRA DE LA GUERRA CIVIL FATIGADO, ¿NO ES ESE, POR LO VISTO SU PARECER?

—¡Cómo podría serlo, si estoy viendo la maravilla actual, y percibo, por los innumerables datos que llegan a mi conocimiento, la reacción de juventud moral que se produce en la sociedad española! El pueblo español saldrá de la guerra reforzado en sus impetus por un gran convencimiento, por una vasta fe y una ardiente esperanza.

¿QUE QUIERE USTED DECIR, MI GENERAL, CUANDO HABLA DE «CONVENCIMIENTO»?

—Quiero, sencillamente, decir que yo no aspiro solamente a vencer, sino a convencer. ¿Para qué serviría una victoria vacua, una victoria sin finalidades auténticas, una victoria, que se consumiera a sí misma por falta de horizontes nacionales? Los españoles, todos los españoles, los que me ayudan hoy y los que hoy me combaten, se convencerán.

¿COMO Y CUANDO, GENERAL?

—Cuando adviertan, sin género alguno de dudas, que en la España Nacional vamos a poner en práctica esa política de redención, de justicia, de engrandecimiento que años y años de las más diversas propagandas vinieron prometiéndolo sin cumplir jamás sus promesas. Las masas españolas que se rindieron a los fáciles halagos del extremismo izquierdista, del socialismo y del comunismo, para acabar explotadas y engañadas verán con meridiana luz, que es aquí, en la España nacional, en nuestro régimen, en nuestro sistema, donde la aplicación de los principios y de las normas auténticamente juntos va a tener amplia realización. Yo quiero que mi política tenga el profundo carácter popular que ha tenido siempre en la Historia la política de la gran España. Nuestra obra —la mía y la de mi Gobierno— estará orientada hacia una constante preocupación por las clases populares, por ésas que se han llamado «clases bajas» así como por la vasta tristeza de la clase media. La victoria tiene que abrir a todos los españoles una posibilidad de bienestar mayor y de satisfacción más verdadera. Estamos batiéndonos por el pueblo de España, esto no es solamente una frase, sino un propósito que llevo, desde el primer día de lucha, en el corazón. Quiero convencer, y convenceré. Ya tenemos en marcha una considerable obra de carácter social-popular; pero la que, en conjunto, acometeré el día de mañana, merece el calificativo de inmensa, por los límites que alcanza y por los deseos que contiene dentro de sí. En cumplirla íntegramente, y en acomodar mis actos a mis pala-

bras pongo todo mi empeño y mi sentido de la responsabilidad.

¿QUE ASPECTOS DE LA OBRA SOCIAL, YA INICIADA Y EN VIAS DE CUMPLIMIENTO, CREE USTED QUE RECOGEN MEJOR SU PENSAMIENTO Y SUS INTENCIONES?

—Es difícil un resumen cabal, porque la tarea llevada a cabo es muy amplia. Sin embargo, por vía de ejemplo quiero citar lo que se ha logrado ya en materia de *vivienda*. Es una verdadera vergüenza que millares de familias españolas habiten edificios sin condiciones, ni siquiera elementales, de salubridad. Hay que acabar con eso, y le aseguro que acabaremos. Ya se está estudiando el tipo o los tipos de casas que deben construirse, sobre todo en lo que se refiere a la vivienda rural. Van levantados ya unos cuantos miles de edificios, destinados a las clases más necesitadas. Mediante el pago de un alquiler extraordinariamente barato, podrán las familias humildes habitar viviendas nuevas, risueñas, bien ventiladas, en vez de seguir habitando en las actuales zahurdas. El esfuerzo en esta dirección de la vivienda —cuya Fiscalía representa una organización que dará grandes frutos llegará hasta donde sea necesario. Construiremos 100.000 o 200.000 casas en un plazo relativamente breve, y lo haremos con nuestros propios medios, sin acudir a nadie, porque no necesitamos ayuda para ello. España tiene recursos sobrados para resolver autárquicamente el fundamental problema de la vivienda destinada a las clases medias y al proletariado. Igualmente me parece oportuno mencionar la organización, eficacísima, del *Subsidio Familiar* que las familias de las clases trabajadoras empezarán a cobrar inmediatamente. En cuanto a los problemas de la *Sanidad*...

¿ENORME PROBLEMA EL SANITARIO, MI GENERAL...

—Desde el primer día constituye hondísima preocupación para mí. La realidad dice elocuentemente que, lejos de descuidarlo, lo he impulsado en términos que me satisfacen, aunque todavía nos hallemos lejos del ideal. En plena guerra el número de camas destinadas en los Sanatorios a los españoles modestos se ha elevado de 2.000 a 8.000. Aspiro a que ese número de camas sea de 35.000, con lo cual pasaremos a ser la Nación más abundante dotada desde el punto de vista del auxilio a los tuberculosos y pre-tuberculosos que carecen de recursos. Estoy convencido de que dentro de poco tiempo, los trabajadores de España no tendrán que formular en el orden sanitario. Haremos cuanto sea posible para regularizar y mejorar la alimentación del español pobre. Atacaremos, implacablemente,

las causas de la mortalidad infantil. Desarrollaremos con gran amplitud, las instituciones de Puerescensos se ha iniciado ya, debe reducirse al mínimo, y verá usted como lo conseguimos en plazo no muy largo. La acción de la «Falange», en este sentido, ha de ser sistemática, entusiasta y continuada. Así, en muy pocos años, habremos rescatado para la población general de España, las dolorosas bajas que inevitablemente produce la guerra. Atenderemos al problema general de los salarios, a fin de que el trabajo se halle bien remunerado, con lo cual podremos exigir una productividad intensa, base de la prosperidad de las industrias y de las empresas mercantiles. Aún podría hablarle de nuestros propósitos en orden al acceso de los españoles necesitados a las posibilidades de la *Cultura*...

¿PODRIA CONOCER ALGO DE ESOS PROYECTOS?

—La idea es esta. Es frecuentísimo el caso de familias españolas que no pueden pagar a sus hijos una carrera, sencillamente porque carecen de medios económicos con que subvenir a los inevitables gastos. Esto da lugar a una verdadera injusticia social; pero, además, priva a la Patria de muchas capacidades que, si hubiesen podido desenvolverse normalmente y entrar en la Universidad, se hubieran revelado con brillo y pujanza. Para que esa injusticia no subsista, me ha parecido útil y adecuado crear un sistema de «créditos bancarios», de los que son beneficiarios los padres que no poseen recursos con destino a la educación de sus hijos. Eos «créditos bancarios» se irán retirando a medida que las Universidades y las Escuelas extiendan los documentos acreditativos de los estudios en curso: la garantía para los Bancos estará constituida por los ingresos del padre, y solidariamente por el trabajo del hijo o de los hijos, que emplearon el dinero del crédito. En muchos países de Europa y de América, la honradez de un hombre o de una familia es título suficiente para obtener dinero de un Banco, siempre que el destino de ese dinero sea lógico y legítimo; en España, la honradez, por sí sola, no tenía derecho a nada. Por de pronto, yo quiero que tenga el derecho de asegurar a los hijos la plena posibilidad de la *Cultura*. Ya está creado el sistema para los funcionarios, y cabrá ampliarlo a otros órdenes de la sociedad. El interés de esos créditos, será mínimo, y la mecánica de la obtención del dinero quedará claramente fijada. Así, pues, *la Paz, la Sanidad, la satisfacción del Trabajo, la productividad elevada al grado máximo, la Cultura, la seguridad de la Vida Familiar* y otros muchos factores, nos pondrán en camino de desarrollar copiosamente toda clase de iniciativas y España emprenderá su ruta hacia la grandeza que merece. Día llegará en que nuestra Patria alcance la cifra de 40 millones de habitantes, a los que puede mantener con completa dignidad, merced a sus grandes recursos.

SE HA REFERIDO USTED ANTES A LA NECE-
POBLACION GENERAL DE ESPAÑA LAS BA-
JAS PRODUCIDAS POR LA GUERRA; AHORA
ALUDE A UN FUTURO REPRESENTADO POR
CUARENTA MILLONES DE ESPAÑOLES; ¿NO
CONSIDERA USTED QUE ENTRE LAS BAJAS
DE GUERRA, A ESOS EFECTOS, HABREMOS
DE CONTAR LAS CIFRAS DE PRESOS Y
EMIGRADOS, POR EJEMPLO?

—Plantea usted, con esa pregunta, una cuestión de enorme volumen que deseo contestar de una manera muy clara, me refiero al complejo y vastísimo problema de la delincuencia. Su cifra, su gravedad y profundidad mueven a grandes y continuadas meditaciones. Dos preocupaciones igualmente serias, han embargado siempre mi ánimo en este punto. De un lado, me interesa vivamente guardar la vida y redimir el espíritu de todos los españoles que sean capaces, hoy o mañana, de amar a la Patria, de trabajar y luchar por ella, de añadir su grano de arena al esfuerzo común. Si aconsejamos el respeto al árbol y a las flores porque representan riqueza o legítimo placer ¿cómo no hemos de cuidar de respetar la existencia de un español? De otro lado, no es posible, sin tomar precauciones, devolver a la sociedad, o como si dijéramos, a la circulación social, elementos dañados, pervertidos, envenenados política y moralmente, porque su reingreso en la comunidad libre y normal de los españoles, sin más ni más, representaría un peligro de corrupción y de contagio para todos, al par que el fracaso histórico de la victoria alcanzada a costa de tanto sacrificio.

Yo entiendo que hay, en el caso presente de España, dos tipos de delincuentes; los que llamaríamos criminales, sin posible redención dentro del orden humano; y los capaces de sincero arrepentimiento, los redimibles, los adaptables a la vida social del patriotismo. En cuanto a los primeros, no deben retornar a la sociedad; que expíen sus culpas, alejados de ella, como acontece en todo el mundo con esa clase de criminales. Respecto de los segundos, es obligación nuestra disponer las cosas de suerte que hagamos posible su redención. ¿Cómo? Por medio del trabajo. Esto implica una honda transformación del sistema penal, de la que espero mucho. La redención por el trabajo me parece que responde a un concepto profundamente cristiano y a una orientación social intachable. Los penales no serán mazmorras lóbregas, sino lugares de tarea; se instalarán talleres de distintas clases, y cada uno de los delincuentes redimibles elegirá la actividad que sea más de su agrado. Al cabo de cierto tiempo, según las observaciones que sobre cada penado se hayan hecho se les podrá devolver al seno familiar, en situación de libertad condicionada y vigilada. Si la conducta que observen acredita la sinceridad de la corrección y la verdad de su incorporación al patriotismo, esa libertad pasará a ser total y definitiva; si recaen en las vías delictivas, volverá a los talleres penitenciarios.

Para proceder con las máximas garantías, pienso que cuando se acerque el final de la guerra empie-

ce a funcionar un Consejo o Tribunal Superior encargado de revisar todos los expedientes y todas las sentencias dictadas, así como las penas impuestas. No para pasar una esponja, sino para que se vea con toda la escrupulosidad que la justicia requiere, qué rectificaciones de todo orden exige la equidad. En este punto de la justicia, yo no he variado de criterio desde el primer instante. Mi línea de conducta de entonces es la de hoy. Habrá quien piense que se deben aplicar medidas de mayor rigurosidad en unos períodos que en otros. A mi juicio, basta con ser justo en todos los períodos. Yo no quiero otra cosa; ser siempre justo. Claro está que dada la fabulosa cifra de delincuencia son inevitables algunos errores; como es inevitable que la aplicación estricta de mi criterio de paso a equivocaciones aisladas en el sentido de la generosidad no merecida. Pero nadie puede exigir que en tan vasta obra de reparación justiciera, sea absolutamente todo tan perfecto como si estuviéramos llevando a cabo una tarea de arcángeles. Si consigo devolver a la sociedad, limpios de alma y de corazón, a los delincuentes capaces de redimirse para España, me consideraré satisfecho, ello se deberá a la acción benéfica del trabajo sobre el hombre.

¿NO CORRE EL PELIGRO DE QUE EL TRABAJO DE LOS PENALES REPRESENTA UNA COMPETENCIA PARA LA INDUSTRIA?

—No. Se estudiarán las cosas de modo que los presos no lleven a efecto trabajos capaces de competir con ninguna industria establecida. Hay ya sobre esto estudios bien iniciados.

¿Y EN CUANTO A LOS EMIGRADOS?

—No he dejado al margen de mi preocupación ese problema. Igual que ocurre con los delincuentes, hay dos clases de españoles destinados hoy a la forzosa emigración; un grupo está constituido por los jefes que de manera clara, indudable, son responsables de la catástrofe revolucionaria de España; junto a ellos colocamos a los autores de delitos de sangre, de robos, saqueos, asaltos, violaciones, etc., etc. Constituyen una verdadera minoría, en relación con el cuerpo social. Estos deberán renunciar a vivir en comunidad con los demás españoles, igual que acontece con los criminales empedernidos. El segundo grupo es el de los que no fueron sino instrumento engañado y envilecido de la maldad ajena; el de los que añorarán constantemente a España, y serán susceptibles de amarla intensamente y de servirla. Mientras resida en el extranjero, esos españoles del segundo grupo indicado, que cuando la guerra termine odiarán seguramente cuanto a España se refiere, podrán llegar hasta a ayudarnos con eficacia. Yo no estoy dispuesto a desentenderme de ningún compatriota en quien suponga un posible servidor verdadero de los ideales de la Patria. Creo que en el extranjero, la España Nacional debe crear instituciones de cultu-

ra y de trabajo en las que esos emigrados encontrarán tarea, medios adecuados de subsistencia, calor español, posibilidades de retorno, una vez que se sientan libertados del veneno de sus doctrinas y de sus inclinaciones actuales. Para ellos, igual que para los presos redimibles, fundaremos prensa especial, crearemos entidades editoriales, dispondremos una propaganda noble y digna. Un día, al cabo del tiempo, podrán volver a su Patria, y nosotros les acogeremos, porque antes estaremos seguros de que recibiremos a españoles resueltamente adscritos a la excelsa tarea nacional. De modo que en la emigración, no habrá ningún español abandonado a su suerte; todos los que amen a España, sentirán el apoyo de la Patria y su protección. A cambio de ello, nos ayudarán de muy diversas y legítimas maneras. Estoy seguro de que será así.

UN PENSAMIENTO CONSTANTE ME ACOMPAÑA MIENTRAS TENGO EL HONOR DE ESCUCHARLE, Y ES ESTE: ¿TENDRA ESPAÑA PARA AFRONTAR EL PROGRAMA DE SU RENACIMIENTO, TAL COMO LO CONCIBE USTED?

En este punto sí que no admite límites mi optimismo, o por mejor decir, mi seguridad. España tiene capacidad económica sobrada para dar cumplimiento a ese programa y aún a otro más amplio. La experiencia de esta guerra es concluyente. Se ha vivido, durante mucho tiempo, bajo la influencia mítica del oro. Recuerdo, a este respecto, una conversación que hace años sostuve con el entonces ilustre y hoy glorioso Calvo Sotelo. El también estaba influido por el mito del oro. Yo, no. Y la guerra de liberación española ha venido a darme la razón. Nunca creí —y hoy creo menos que nunca en ello— que la nación más rica sea la que más oro posea. La riqueza y la independencia de una Nación depende de las materias primas con que cuente. Ahora nos desenvolvemos en condiciones de irregularidad producida por la división de España en dos zonas; pero cuando podamos disponer de todos nuestros elementos de exportación, y resolvamos, por consiguiente, el problema de la balanza comercial, la situación permitirá mirar el porvenir con plena confianza.

Anuncio que la experiencia de nuestra guerra tendrá que influir seriamente en todas las teorías económicas defendidas hasta hace poco como si fueran dogmas; o al menos, influirá en muchas de ellas. La repercusión de nuestra realidad económica tendrá eco innegable. España, que hará una política económica y comercial realista, cimentada, además, en el patriotismo, no solamente se levantará por sí misma, sino que lo hará sin violentar los resortes naturales, y sin caer en dependencias extranjeras de ninguna clase. Me ha de excusar usted que no me extienda más en la exposición de mi pensamiento sobre este asunto, porque no es el instante de indicar mayores precisiones ni de desenvolver con mayor holgura mis ideas. Bástele sa-

ber, que estoy absolutamente tranquilo en cuanto a nuestro porvenir económico.

EL PROBLEMA ECONOMICO NACIONAL NOS LLEVA, COMO DE LA MANO, A CONSIDERAR LAS PERSPECTIVAS DE NUESTRA POLITICA INTERNACIONAL: ¿HA VISTO USTED QUE RECIENTEMENTE SE HA PRETENDIDO SOSTENER EN LA PRENSA EXTRANJERA UNA TEORIA DE EQUILIBRIO MEDITERRANEO SIN CONTAR CON ESPAÑA?

—Bien. Pues damos por planteado en toda su extensión nuestro problema internacional. Parece mentira que existan todavía Cancillerías capaces de olvidar que la transformación de los problemas internacionales va íntimamente unida a la evolución de los sistemas de guerra. En los tiempos primitivos, la guerra era un pleito entre familias; se empleaban los instrumentos más simples: la piedra, el asta, el palo... Luego vinieron los combates entre tribus; aparecieron las hachas de sílex y las primeras manifestaciones del metal rudimentario como armamento decisivo. De las peleas entre tribus se pasó a los encuentros entre pequeños Estados. Ya las armas se iban perfeccionando en el sentido de la eficacia, aunque seguían siendo muy primarias. De la guerra entre pequeños Estados saltó la Humanidad a la guerra entre grandes Estados. Nos encontramos ya en pleno periodo de las armas, de fuego, todo lo risibles que se quiera si las comparamos con las de hoy, pero verdaderamente revolucionarias del arte militar, si las consideramos en su propia época. Más tarde vinieron las guerras entre grandes Estados. Empieza a jugar papel importante la artillería. La época moderna da lugar a la guerra entre Alianzas de Estados, y viene el progreso de la artillería en términos poderosísimos, aparecen las armas automáticas; se transforman los conceptos relacionados con la estrategia y con la táctica. Ya la guerra toma tales caracteres de amplitud que estamos ante la posibilidad de que ni siquiera basten los grupos de Estados, sino que se unan verdaderos grupos de alianzas para combatir.. Y llegaremos a la guerra entre Continentes. La aviación, los gases, la maravilla de las comunicaciones inalámbricas, las perfecciones de la Física y de la Química plantean problemas militares de incalculable trascendencia. Paralelamente a los problemas de la guerra se presenta el de la «vida» de los pueblos; este es un factor que, por su intensidad, determina la necesidad de organizar la lucha o polémica internacional mediante el sistema de enormes agrupaciones de Estados. Antes se combatía, se hacía la guerra en superficie y línea, pero detrás se vivía; hoy, esto no es posible, o cuando menos, es mucho más difícil; he ahí por qué juegan, inevitablemente, los conglomerados de Naciones. Por consiguiente ¿cuál es el pueblo suficientemente petulante para prescindir de los demás? ¿Cuál es el que puede mantenerse en los principios del antiguo orgullo y del tradicional desdén?

DE TODAS SUERTES, SE HAN TEORIZADO ACERCA DEL MEDITERRANEO SIN ACORDARSE DE ESPAÑA...

—Esto es una verdadera fantasía. Nosotros tenemos en nuestras manos la entrada del Mar Mediterráneo. Dados los nuevos armamentos, ese hecho adquiere proporciones insospechadas. Es absolutamente imposible prescindir de España cuando se quiera hablar del histórico mar. Sería necesario, de antemano, cambiar radicalmente nuestra situación geográfica, y por añadidura, degollar a toda la población de España. Consideraré y consideraremos perfectamente inútil todo lo que sobre el Mediterráneo se haga sin nosotros. Yo, como Jefe del Estado español y como Caudillo de mi pueblo, llamaría a los españoles y los pondría en pie por tres razones; la primera es la defensa de la Fe de Cristo, si la Iglesia se viera amenazada como en otros tiempos; la segunda es la defensa del territorio amenazado de invasión; la tercera, el intento de reducirnos a la esclavitud en el Mediterráneo. Porque vivir en esclavitud internacional es vivir en situación de indignidad; y vivir en indignidad es mil veces peor que no vivir.

HE LEIDO ALGUNA VEZ ALUSIONES MUY CORDIALES DE USTED, MI GENERAL, A PROPOSITO DEL PROBLEMA PORTUGUES Y AMERICANO...

—Admiro profundamente a Portugal. Quiero que nuestras relaciones con el vecino país sean siempre cordialísimas. Y llevo dentro de mí la ilusión de que juntas las dos naciones, igual que en tiempos pasados, laboremos por un ideal de Civilización y de libertad auténtica. Mi devoción al espíritu portugués es muy honda. En cuanto a los países de América, medito mucho en las relaciones de España con aquellos pueblos. Permítame que no me extienda en esta cuestión porque deseo algún día decir palabras muy concretas, inspiradas por el deseo de llevar una renovación importante a la llamada política hispano-americana». Por de pronto, medito sobre los fines que ha de cumplir nuestra diplomacia en el Continente descubierta por el genio de España. Espero innovar algunas prácticas y alcanzar fines que están en el ánimo de todos pero que no ha sido posible ver convertidos, hasta el momento, en realidades.

LLEGAMOS A UN PUNTO, GENERAL, MUY IMPORTANTE PARA EL FUTURO ESPAÑOL; ME REFIERO A NUESTRA POLITICA EN AFRICA...

—No olvide usted, cuando piense en el problema de Africa, o para decir mejor, en el problema musulmán, esta afirmación que voy a hacerle: España es el pueblo que de veras, muy de veras, entiende a los musulmanes y sabe compenetrarse con ellos. Nos quieren. Nos agradecen una actitud que siempre adivinaron en nosotros y que ahora ven traducida en actos importantes. La adhesión de los

marroquíes a la Causa Nacional española desde el primer instante no es obra de la casualidad, sino que tiene raíces muy profundas. Cuando esta guerra haya terminado, yo haré que nuestro Protectorado del Norte de Africa sea la provincia más floreciente del Imperio marroquí. Y en Córdoba he de fundar una Universidad de Estudios Superiores Orientales, donde los estudiantes musulmanes hallen ocasión de investigar acerca de antiguos esplendores de su civilización, utilizando para ello los documentos de todo orden que España conserva. En este sentido, me acuerdo mucho de los archivos del Escorial, y pido a Dios que la barbarie roja no haya dado al traste con tantas riquezas como allí existían. Quiero, dentro de poco, cuando los peregrinos que vayan a la Meca vuelvan de su viaje, que sientan el deseo irresistible de visitarnos, de visitar las tierras españolas. ¿Qué quiere usted? Mis años de Africa viven en mí con indecible fuerza. Allí nació la posibilidad de rescate de la España grande. Allí se formó el ideal que hoy nos redime. Sin Africa, yo apenas puedo explicarme a mí mismo, ni me explico cumplidamente a mis compañeros de armas. Dejamos en tierras marroquíes muchas y muy grandes capacidades; otras fueron sacrificadas por los rojos; no pocas han caído en la guerra actual; pero de todo ello está surgiendo esta España que llegará a ser una realidad espléndida...

PERMITAME, MI GENERAL, QUE PONGA FIN A MIS PREGUNTAS; SU TIEMPO ES PRECIOSO; QUISIERA UNAS PALABRAS FINALES DIRIGIDAS A LOS ESPAÑOLES COMO UNA INVOCACION...

—Puede usted decir, como resumen de esta entrevista, que yo aspiro a ser el Caudillo de todos; que no me interesan las parcialidades banderizas; que lo nacional llena mi espíritu; deseo que cuantos españoles amen a España trabajen por ella, con el máximo fervor y con la mayor satisfacción del ánimo. España, si sabemos unirnos todos, puede dar al mundo la sorpresa de un ideal nuevo. El mío es que todos los valores auténticos se pongan al servicio de la Patria; pero sin ambiciones, sin bajas codicias, limpios de rencores; abierta el alma a todas las ilusiones y a todas las esperanzas. Tenemos que vencer muchas perversidades desencadenadas por ahí fuera contra nuestro pueblo. El designio de Rusia, de la Rusia soviética, para destintegrarnos, para corrompernos, para envilecernos, continúa en pie. Hay que aplastarlo implacablemente. Todos a una, por la grandeza de España. Todos a una, bajo un mando, bajo un cielo, al amparo de nuestra victoria generosísima. Así sueño yo el día de la paz; así sueño la obra de la comunidad española. Que nadie se sienta desertor, que nadie se deje llevar de resentimientos y de miserias; la hora de España pide sacrificios, visiones amplias, trabajo incesante, hermandad de corazones. Yo me siento Caudillo de España para servirla, para morir por ella si fuera necesario. Y al servir a la Patria, no tengo otra ilusión que servir a todos mis compatriotas.

Bibliografía relativa al Movimiento Nacional

«Hechos y Dichos». Tomo V. agosto. Números 49 y 50. Suplemento de Documentación. 8.º, 144 páginas.

La Administración de «El Mensajero» (Apartado 73, Bilbao), ha hecho una obra de gran utilidad: reunirnos en estos dos tomos una documentación completa, en lo substancial, para entender los rumbos de la Nueva España, como se los dan el Caudillo providencial que nos rige y las organizaciones que le ayudan en su tarea. Discursos íntegros, frases y declaraciones glosadas sobre la significación del Movimiento, la guerra, la política exterior e interior social, las relaciones de la Iglesia y el Estado, etc. En «Hechos y Dichos», se recogen documentos complementarios, que ayudan a entender y encauzar el problema español; discursos de Su Santidad y la Encíclica sobre el comunismo; Pastorales de los señores Obispos (la Carta Colectiva) y del Emmo. Cardenal Gomá; decretos y estatutos básicos del Movimiento, y otros más particulares, v. gr. contra la blasfemia y la inmodestia, contra el divorcio, etc. Es una colección que, predicadores, conferenciantes y periodistas, deberán tener a mano sobre la mesa. Y todos la leerán con gusto y provecho.

IGNACIO ERRANDONEA, S. J.—«Hacia la España Nueva. Entre odios y comprensiones. Conferencias radiadas desde San Sebastián. Precio 0'50 pesetas. 4.º, 34 páginas.

La narración evangélica del Parálítico curado por Jesús y la parábola de los dos deudores, aplicadas a la realidad candente; al pueblo español —a la parte del pueblo español— engañado por las ideas marxistas, con tantos crímenes a cuestas, a los cuales hay que perdonar, hay que atraer de nuevo a Cristo, porque no es político ni cristiano acabar con ellos. Doctrina expuesta con claridad y unción evangélica. Muy de actualidad.

Un documento gráfico excepcional.--Entre los libros de guerra aparecidos durante el desarrollo de la epopeya española, ninguno tan fuertemente impresionante como este que hoy recibimos y que se nutre con 200 fotografías, en las que ponen de relieve los actos de barbarie cometidos por los rojos, que han sembrado ruinas por todos los lugares donde han pasado.

Crímenes, destrucción de iglesias, imágenes despedazadas, asesinatos inútiles, son legado inconfundible de la dominación del marxismo. Este libro, documento fehaciente e imperecedero, muestra al mundo todo eso en doscientas fotografías, impresionantes y magníficas, que son otros tantos documentos de acusación lanzados al mundo civilizado, que puede comparar, al lado de la complacencia en la destrucción de la horda roja, la gallardía de los soldados nacionales, de las milicias de España y de las instituciones que, como «Auxilio Social», llegan en socorro de los hermanos liberados, cuando aún está latiendo en el espacio el ruido del cañón.

Todos los españoles y el mundo entero, deben leer este libro, cuyo interés supera a todo elogio.

Vale 7'50 pesetas, y está editado en librería Santarén, de Valladolid.

ANTONIO PEREZ DE OLAGUER. «Los de siempre». Editorial Requeté. 1937. 191 páginas 4 pesetas.

Con estilo vibrante se visten hechos dinámicos, en los que se hermanan la fe viva, el patriotismo cordial, la nobleza de alma y el humor sano, cualidades de abolengo y que dan carácter a una entidad, a una época.

GIL GOMEZ BAJUELO. «Málaga bajo el dominio rojo», con fotografías. Imprenta Cerón. Cádiz. 1937. 216 pág., 5 pesetas.

La horrenda tragedia comunista, cuyo escenario fué la espléndida ciudad mediterránea, se encierra en las páginas de este bien perfilado libro, pletórico de datos emotivos y cuadros reales.

JORGE VILARIN. «Guerra en España contra el judaísmo bolchevique». Imprenta Cerón. Cádiz. 1937. 187 páginas, 4'50 pesetas.

Cómo viven, hablan y obran los Cruzados de España, que salieron a campear contra la horda judeo-masónico-bolchevique, lo escribe el autor con el estilo movido de los romances fronterizos en los días luminosos de las gestas nacionales.

Bibliografía relativa al Movimiento Nacional

Wills y Dickson, Tomo V. Número 45 y 50. Suplemento de Documentación. 8.^o

El movimiento nacionalista (El Movimiento Nacional) ha hecho un gran aporte a la cultura española. En el ámbito de la literatura, ha publicado una gran cantidad de obras que han enriquecido el patrimonio cultural de España. Entre ellas se encuentran: "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, etc. En el ámbito de la historia, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc. En el ámbito de la cultura, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc. En el ámbito de la cultura, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc.

IMPRESIONES EDITORIALES DE SAN SEBASTIÁN. Precio 0,50 pesetas. 1.^o 54 páginas.

IMPRESIONES EDITORIALES DE SAN SEBASTIÁN

DE

F. E. T. BURGOS

El movimiento nacionalista (El Movimiento Nacional) ha hecho un gran aporte a la cultura española. En el ámbito de la literatura, ha publicado una gran cantidad de obras que han enriquecido el patrimonio cultural de España. Entre ellas se encuentran: "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, etc. En el ámbito de la historia, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc. En el ámbito de la cultura, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc.

El movimiento nacionalista (El Movimiento Nacional) ha hecho un gran aporte a la cultura española. En el ámbito de la literatura, ha publicado una gran cantidad de obras que han enriquecido el patrimonio cultural de España. Entre ellas se encuentran: "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, etc. En el ámbito de la historia, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc. En el ámbito de la cultura, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc.

ANTONIO PÉREZ DE OLIVERA. Los de siempre. Editorial Regeneración. 1957. 191 páginas. 4 pesetas.

El movimiento nacionalista (El Movimiento Nacional) ha hecho un gran aporte a la cultura española. En el ámbito de la literatura, ha publicado una gran cantidad de obras que han enriquecido el patrimonio cultural de España. Entre ellas se encuentran: "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, etc. En el ámbito de la historia, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc. En el ámbito de la cultura, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc.

JORGE VILLAR. Guerra en España contra el judaísmo bolchevique. Imprenta Céntrica. 1957. 152 páginas. 4,50 pesetas.

El movimiento nacionalista (El Movimiento Nacional) ha hecho un gran aporte a la cultura española. En el ámbito de la literatura, ha publicado una gran cantidad de obras que han enriquecido el patrimonio cultural de España. Entre ellas se encuentran: "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, "El movimiento nacionalista" de J. G. Sison, etc. En el ámbito de la historia, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc. En el ámbito de la cultura, se recogen los hechos que rodearon a la fundación del Movimiento Nacional, la guerra, la política exterior e interior, las relaciones de la España con el extranjero, etc.